



## CONSTRUYENDO RECUERDOS.

Sentado en las «alcantarillas» frente a la puerta lateral del colegio de las Damas Apostólicas, no acabábamos de ponernos de acuerdo para inventar la historia que nos permitiera eludir aquel día de colegio con un sol maravilloso, tan sólo era necesario esperar a que pasara el tiempo, cinco, diez minutos, un cuarto de hora y podríamos volver a nuestras casas tranquilamente con la excusa de que habíamos llegado tarde, nadie tenía por qué enterarse, ni siquiera la señorita «Pruden», que ya había comenzado a impartir sus clases tras aquella puerta. Los pájaros seguían cantando en los árboles que sobresalían de la tapia que había a nuestras espaldas, la poca agua que las mujeres habían vertido en la calle corría hacia aquel sumidero indiferente a nuestras miradas, todo ofrecía quietud a nuestros corazones, salvo aquella señora que llevaba tarde a su hijo, había que advertirle que estaba equivocada, que la escuela estaba cerrada...; llamó, la puerta se abrió y a nosotros no nos dio tiempo a escondernos con nuestros sueños...: de nuevo un día de clase, pero esta vez de rodillas, y tras nosotros aquellos árboles que nos llamaban con sus hojas, aquellas ramas

que yo había soñado que pertenecían al jardín más grande y maravilloso que jamás conociera, lleno de aquella agua de lluvia que tragaba; pero hoy ya no puedo reconocerlos, apenas si quedan unos hitos heridos de aquellos árboles rodeados de casas, casas apiladas frente a un pequeño jardín de cemento con nombre regio, al que ya no puedo asomarme ni siquiera desde mis recuerdos.

¿Por qué destruyen los recuerdos de un pueblo? Uno recuerda su infancia cuando camina por las calles del pueblo a veces conscientemente, otras sin darte cuenta, pero siempre sabemos dónde y cuándo sucedió porque pasamos por allí, porque las casas hablan y guardan nuestros secretos más íntimos, aquellos que nadie más escuchó, y que hoy, gracias a ellas, volvemos a recordar. Bien es cierto que las paredes escuchan, pero aún es más cierto que hablan, hablan de nuestro pasado: casas solariegas que reflejan la huella de la historia, como el posible palacio del siglo XVIII de la «farmacia Villalón»; casas dignas de conservar porque fueron en tiempos vivienda de mudéjares expulsados de Granada y, por tanto, de una época tan lejana como, al menos, el siglo XVII,